X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los socialistas y la huelga grande de 1896. Indicios para el análisis de una crisis de representación.

Maro, Cristóbal Domingo.

Cita:

Maro, Cristóbal Domingo (2005). *Los socialistas y la huelga grande de 1896. Indicios para el análisis de una crisis de representación. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: **https://www.aacademica.org/000-006/720**

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Los socialistas y la huelga grande de 1896. Indicios para el análisis de una crisis de representación.

Mesa N° 76: "Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960."

Universidad de Buenos Aires

Maro, Cristóbal Domingo

Licenciado en Sociología

Donizetti N° 1476, Campana, Provincia de Buenos Aires.

03489-425285

cristobal@utenet.com.ar

1. -

Entre los años 1895 y 1896 en la Republica Argentina se produjo un ciclo de huelgas debido al malestar existente entre los trabajadores por el constante aumento del costo de vida y la persistencia de condiciones laborales desfavorables. Simultáneamente, se estaba produciendo una creciente consolidación de las primeras organizaciones obreras.

Por su expansión este ciclo fue el "más importante que haya conocido la Argentina hasta entonces y, además, no se repetirá un fenómeno similar hasta ya entrado el siglo XX." [1]

Dentro de este contexto se distinguen los sucesos ocurridos entre los meses de Agosto y Noviembre de 1896 cuando, en nuestro país, se desarrolló una huelga que logró altos niveles de adhesión entre los obreros de diversos gremios.

[1] Falcón, Ricardo; Los orígenes del movimiento obrero(1857-1899), Buenos Aires, CEAL, 1984, pág. 88.

Su alcance geográfico superó los límites de la Capital Federal y su duración fue inédita para la época.

El análisis de la trama de esta huelga revela que en su organización y conducción existió una presencia hegemónica del Partido Socialista Obrero Argentino convirtiéndola en la única que permitiría observar íntegramente la significación del accionar de los militantes socialistas en un conflicto de esta extensión.

La magnitud de los acontecimientos se vio reflejada en la dura actitud del sector patronal que, además de adoptar una política unificada de intransigencia, presentó ante las autoridades un proyecto que constituyó el primer antecedente de la Ley de Residencia.

Por otra parte, cabe señalar que los diarios de la época como La Prensa, La Nación, El Diario, The Review of the River Plate y el semanario La Vanguardia, entre otros, cubrieron ampliamente el desarrollo del conflicto.

El semanario "La Vanguardia" le dedicó numerosos editoriales y artículos inaugurando una sección denominada "La huelga monstruo" donde relataba pormenorizadamente los acontecimientos.

Entre los diarios comerciales, La Prensa realizó una cobertura detallada de los hechos en la sección denominada "Movimiento Obrero".

Sin bien la historiografía no le otorgó una adecuada atención, la densidad de los hechos pone de relieve aspectos sumamente elocuentes sobre los momentos constitutivos de las primeras organizaciones obreras y de los primeros movimientos huelguísticos.

En relación con esto se observa que, por un lado, la mayoría de los análisis sólo han considerado los aspectos generales del movimiento huelguístico de 1895 y 1896 y, por otro, que aquellos que examinaron estos acontecimientos con más precisión se limitaron a caracterizarla como una huelga general de alcance nacional llevada adelante sólo por una parte de una rama de producción: los obreros de los talleres ferroviarios.[2]

[2] Véase Godio, Julio; Historia del movimiento obrero argentino, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2000, pág 105.

Aunque es cierto que en los cuatro meses que duró la huelga los principales protagonistas fueron los obreros de los talleres ferroviarios, durante el primer mes miles de trabajadores de diversos gremios estuvieron involucrados en el conflicto. Además de los obreros de los talleres de las distintas empresas de ferrocarriles advertimos que en ella participaron, entre otros, los de los talleres de fundición, los mecánicos, zapateros, panaderos, las alpargateras, telefonistas, carpinteros, albañiles, sastres, constructores de carros, obreros del Puerto Madero y los de usinas de gas.[3]

La influyente participación de los militantes socialistas durante el transcurso de esta huelga tampoco ha sido debidamente estudiada. Quizás, Richard Walter, en The Socialist Party of Argentina, 1890-1930, sea uno de los pocos autores que advierte el papel predominante de éstos en la dirección de las organizaciones gremiales en la última década del siglo XIX. Si bien presta atención al papel que desempeñaron en esta huelga, considera erróneamente que fue realizada únicamente por los obreros de los talleres ferroviarios limitándola sólo a los "talleres de Sola, Junín y Campana, en la provincia de Buenos Aires."[4]

Esta caracterización de la huelga que surge entre los primeros historiadores del movimiento obrero y se fue repitiendo como un saber fehaciente, quizás, haya sido una de las causas que impidió ver la significación de este conflicto.

Tal vez, esto obedeció a una cierta mirada que privilegió el accionar de los militantes anarquistas como hecho distintivo en los orígenes del movimiento obrero argentino y, por lo tanto, produjo un sesgo en las consultas de las fuentes que desplazó a un segundo plano a los socialistas.

En general las diversas acciones desarrolladas por los socialistas dentro del campo trabajadores no han sido debidamente investigadas. En este sentido, Juan Suriano corrobora esta afirmación cuando sostiene que "con respecto al socialismo se han publicado en los últimos años unos pocos artículos de interés

[3] La Prensa, 7 de Septiembre de 1896 y La Vanguardia, 22 de Agosto de 1896.
[4] Véase: Walter, Richard; The Socialist Party of Argentina 1890-1930, Austin, Texas, 1977, pág. 38,39 y 40.

en torno a la figura de Juan B. Justo y el único libro sobre el tema ni siquiera ha sido traducido al castellano..." [5]

Parecería que, en cierta medida, aquella mirada actuó como un instrumento que "naturalizó" la prenoción[6] sobre la supremacía de las fuerzas anarquistas en los comienzos de la organización obrera y, simultáneamente, contribuyó a privilegiar el estudio de su accionar.

A modo de ejemplo podemos señalar que dicha mirada "naturalizada" permitió que José Aricó, al indagar sobre las razones por las cuales el proyecto socialista liderado por J. B. Justo no fue debidamente aceptado, se preguntara "¿Por qué no logró, ni aún en los momentos de máxima expansión del Partido socialista, movilizar en su favor a todo o por lo menos a la mayor parte del movimiento obrero argentino? Y en última instancia, ¿qué le impidió arrancar la dirección de la clase obrera a la corriente anarquista y sindicalista, predominantes en las tres primeras décadas del siglo? ".[7]

Estos interrogantes encierran una representación equivocada de los orígenes del movimiento obrero y, por lo tanto, no toman en cuenta el papel hegemónico de los socialistas en aquellos momentos.

Como se intentará demostrar más adelante, quizás lo correcto hubiese sido que José Aricó preguntase ¿Por qué el Partido socialista, en los momentos de su máxima expansión y luego de la impresionante movilización obrera producida durante la huelga de fines de 1896, no logró retener en sus filas a la mayor parte del movimiento obrero argentino? Y, además, ¿qué hechos posibilitaron a los militantes anarquistas arrancarles la dirección de la clase obrera y convertirse luego, junto a los sindicalistas, en las corrientes predominantes de las tres primeras décadas del siglo?.

---

[5] Suriano, Juan; Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Manantial, 2001, pág. 30

[6] Al respecto Pierre Bourdieu señala que "como tienen por función reconciliar a todo precio la conciencia común consigo misma, proponiendo explicaciones, aún contradictorias, de un mismo hecho las opiniones primeras sobre los hechos sociales se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo", en Bourdieu, Pierre y otros, El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2000, pág. 28.

[7] Aricó, José; La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág 96.

Por ello, el análisis de los sucesos que se produjeron entre Agosto y Noviembre de 1896 tendrá como hilo conductor la actuación que en ellos les cupo a los militantes del Partido Socialista Obrero Argentino. De esta manera, se intentará identificar a los principales actores sociales, reconstruir sus relaciones, sus configuraciones reales y, de este modo, observar la diversidad de los comportamientos.[8]

Desde esta perspectiva en las páginas que siguen se tratará de demostrar que:

a) La huelga iniciada en agosto de 1896 alcanzó niveles de significación que la convierten en uno de los más importantes antecedentes para comprender cómo se irá configurando el papel de los distintos actores sociales frente la irrupción de la cuestión social.

b) Por primera y última vez hubo en la organización y conducción de una huelga de esta magnitud una clara hegemonía de los militantes del Partido Socialista Obrero Argentino.

c) El análisis de este conflicto permite comprender e interpretar la trama de la relación de los militantes del PSOA y el movimiento obrero como una aproximación que explique algunos de los indicios de la creciente pérdida de influencia de los socialistas argentinos en la dirección de la clase obrera durante los años siguientes.

Para ello se recurrirá a algunas de las principales fuentes periodísticas de la época como los diarios La Prensa, La Nación, The Review of the River Plate, el semanario La Vanguardia, El mecánico y por último L'Avvenire.

[8] José María Izmícoz sostiene que "el estudio de la conectividad entre actores sociales, de cómo se relacionan en la acción, es un instrumento, no un fin en sí mismo. Lo que nos interesa es cómo estos actores son protagonistas de historia y agentes de cambio histórico" en Izmicoz, José María Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global en Revista da Facultade de Letras- História, III Série, volume 5, Porto (Portugal), 2004, pág 28.

2. -

La “huelga grande”, según la denominó el diario La Prensa, se inició en los talleres mecánicos del Ferrocarril Central Oeste en Tolosa, Provincia de Buenos Aires, debido a que la empresa había determinado reducir la jornada a 9 horas de trabajo provocando, consecuentemente, una rebaja proporcional de los salarios.

Ante esta situación los más de 700 obreros de los talleres de Tolosa, en su mayoría perteneciente a la “Sociedad de mejoramiento social de trabajadores de Tolosa”[9], designaron una delegación integrada por A. Manresa Herrero y Francisco Echevarria para entregarle un petitorio al gerente de la empresa, J. F. Roberts.

Los trabajadores solicitaban la supresión de la jornada de 10 horas de trabajo, el establecimiento de la jornada de 8 horas sin reducción de salario, doble jornal en horas extraordinarias, la supresión absoluta del trabajo los días domingos y, fundamentalmente, la abolición del trabajo por pieza y por contrato

En la reunión llevada a cabo en Buenos Aires el sábado 8 de Agosto por la mañana, el pedido de los trabajadores fue rechazado con el argumento de que la empresa continuaba pagando los mismos salarios a pesar de la caída de la cotización del oro y que, a su vez, desconocía la personería de la “Sociedad” para tratar los problemas de los obreros de los talleres dado que, según sostenía, ésta estaba conformada por personas ajenas a ellos y no los representaba.

El primer argumento de Roberts se fundamentaba en que la empresa, como consecuencia de la huelga de Septiembre de 1891, había acordado con los trabajadores ferroviarios de Tolosa una escala de aumentos proporcionales a la cotización del oro y aunque entonces cotizaba a un 15 % menos, los salarios no habían sido reducidos a pesar del derecho que les asistía.

Entre los años 1888 y 1891 varias empresas habían accedido al reclamo salarial que diversos gremios, incluido el de los ferroviarios, iniciaron ante la brusca suba del oro y, por consecuencia, ante el encarecimiento del costo de vida. Sin embargo, muchas de estas empresas comenzaron a implementar el trabajo

[9] Esta sociedad funcionaba en el local ubicado en calle 1 entre 35 y 36 de la ciudad de La Plata.

por pieza o por contrato seduciendo a los obreros sobre la conveniencia económica de esta modalidad. Al respecto decía Adrián Patroni que "aquello fue un anzuelo, en los primeros meses hubo obreros que ganaron hasta doscientos pesos oro mensuales; éste fue un aliciente para que todos tomaran trabajo a destajo, pero luego los precios fueron paulatinamente bajando, al estremo (sic) que ese sistema se hizo obligatorio, y el obrero desarrollando el maximun de su fuerza apenas consigue obtener un salario en papel, equivalente al que antes percibía en oro." [10]

El segundo argumento tenía como objetivo impedir negociaciones de carácter institucional y, fundamentalmente, parecería que buscaba restarle representatividad a una organización obrera de mucho peso en la zona. Juan Suriano señala al respecto que los empresarios "cuando los conflictos adquirían cierta magnitud establecían estrategias comunes, como hicieron durante el congreso industrial de 1896 con motivo de la oleada huelguística de ese año, donde, una vez más, se ratificó la voluntad de desconocer a las sociedades de Resistencia como interlocutores en los conflictos." [11]

Mientras tanto, en Tolosa el jefe de los talleres había convocado a la comisión directiva de la organización obrera para encontrar una solución al conflicto. El obrero J. Scanapieco en representación de todos manifestó que el deseo era evitar la huelga, que por eso habían avisado a la gerencia con 48 horas de anticipación y que lo que solicitaban distaba mucho de ser una exigencia. A pesar de la voluntad conciliadora de los trabajadores no se arribó a ningún acuerdo.

El domingo por la tarde en el local de la Sociedad se realizó una asamblea general donde los delegados informaron la actitud intransigente de la empresa de no acordar. No obstante, los trabajadores acordaron esperar hasta el lunes a las 9 horas. Si no se tenía una contestación favorable se iría a la huelga.

[10] García Costa, Víctor O; Adrián Patroni y "Los trabajadores en la Argentina", Tomo I y II, CEAL, Buenos Aires, 1990, pág 109.
[11] Suriano, Juan; Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social (1902-1910), CEAL, Buenos Aires, 1988, pág 7.

Durante las primeras horas de la mañana de aquel lunes 10 de Agosto de 1896 un clima de intensa tensión se percibía en Tolosa. La policía no sólo había rodeado los talleres ferroviarios sino que también se encontraba instalada en el interior de los mismos. A pesar de semejante despliegue de fuerza el personal ingresó dirigiéndose a sus respectivos lugares de trabajo. El repique de la campana era el acordado santo y seña si la empresa no respondía favorablemente al petitorio. Cuando ésta sonó a las nueve en punto en medio de un silencio profundo los más de 700 trabajadores se retiraron de los talleres para dirigirse al local de calle 1 entre 35 y 36.

Una vez allí se decidió designar delegados que se encargarían de buscar la solidaridad de los talleres ferroviarios de Rosario, Santa Fe, Sola, Caballito, Campana y Junín. También se acordó realizar una asamblea general por la tarde.

En la sección gremial de la edición del 15 de Agosto, el periódico socialista "La Vanguardia" relataba lo sucedido en dicha asamblea de la siguiente manera: "...a las 2 p.m. hora en que se realizó una gran asamblea donde hicieron uso de la palabra en nombre de los trabajadores asociados de la Capital Federal Adrián Patroni, de La Plata Manresa Herrero, de Tolosa Echevarria, J. Scanapieco, Bósolo, Pérez y muchos otros. Todos los oradores aconsejaron la mayor prudencia y orden a fin de evitar por todos los medios las provocaciones. Como habían sido consultadas casi todas las sociedades de esta capital sobre si apoyarían la huelga en caso de producirse diose lectura a las contestaciones recibidas siendo todas ellas afirmativas." [12]

En la mañana del martes 11 de Agosto se distribuyeron manifiestos en las cercanías de los talleres ferroviarios de Sola, Brown y Ensenada convocando a los obreros a adherirse a la huelga y a una reunión en el local ubicado en la calle Australia 1135 a pocos metros del Centro Socialista de Barracas al Norte que tendrá una significativa actuación gremial y partidaria.

Por la noche más de mil trabajadores escucharon a Patroni, Manresa Herrero y Echevarria explicar la situación en Tolosa. Se leyó un telegrama proveniente de Rosario que manifestaba la adhesión de los obreros de aquella

[12] La Vanguardia, 15 de agosto de 1896.

ciudad y, también, expusieron sus opiniones a favor de la huelga los delegados de los talleres de Sola.

En esa reunión se nombró una Comisión de Huelga que como primer medida designó a Ramón Potau, otro de los miembros fundadores del PSOA, la tarea de recorrer todas las líneas de ferrocarril solicitando la adhesión de los trabajadores.

La mayor expectativa entre los huelguistas estaba puesta en que los maquinistas y foguistas se adhirieran a la huelga.

A pocos días de iniciada la huelga ya se habían sumado cientos de trabajadores de los principales centros urbanos de la época como Buenos Aires, Tucumán, Santa Fe, Mendoza, Córdoba, Rosario, La Plata, Campana, Zarate, Junín, Villa Constitución, Victoria, Pergamino y Ensenada.

Así había comenzado "la huelga más importante de cuantas se han producido en Sud América..."[13]

3. -

Pese a que sugestivamente los socialistas ponían énfasis en negar su participación en la organización de las huelgas se observan suficientes evidencias que permitirían opinar lo contrario.

Entre ellas se advierte que, a principios de 1896, probablemente entusiasmados por el triunfo de la mayoría de los conflictos desarrollados el año anterior estimaban que "ahora es pues el momento de pedir acortamiento de la jornada de trabajo, condiciones higiénicas en los talleres y demás demandas independientes del salario."[14]

Por otra parte, el éxito de la huelga realizada por los obreros constructores de carruajes entre Abril y Mayo será considerado por el semanario El Mecánico, del cual Patroni era secretario de redacción, como "el mejor aliciente para que los gremios que aún no se hallan definitivamente organizados traten de unirse cuanto

[13] García Costa, Víctor O., op. cit. , pág.108.
[14] La Vanguardia, 7 de marzo de 1896.

antes, para que dentro de breve la jornada de 8 horas sea la única que exista en vigencia en todos los talleres de la república."[15]

Sin embargo, será durante el desarrollo del 1er Congreso Constituyente del PSOA, llevado a cabo los días 28 y 29 de Junio de 1896 en el local del Club Vörwarts, donde surgen dos testimonios elocuentes que estarían íntimamente relacionados con los sucesos de Agosto. Uno de ellos sería la declaración que consideraba que "una de las causas del malestar de la clase trabajadora es el trabajo a destajo, el Congreso propone por unanimidad de votos que dicho sistema de trabajo quede abolido. Por lo tanto, las sociedades representadas lucharán por obtener semejante reforma."[16] El otro sería la resolución que disponía citar a las sociedades gremiales representadas en el Congreso para encontrar "el mejor medio para formar una verdadera fuerza y poder apoyar a las huelgas que hoy existen y evitar que otras se declaren mientras otras subsisten".[17]

Sobre la base de estos principios el miércoles 8 de Julio, en el local de la Sociedad de los obreros talabarteros, quedó organizada la Tercera Federación Obrera Argentina con la participación de los representantes de las Sociedades de constructores de carruajes, constructores de carros, conductores de tráfico, carpinteros, toneleros, talabarteros, mecánicos, fideeros y trabajadores de Tolosa. Fue designado secretario general del Comité provisorio Adrián Patroni.[18]

Como ya se señaló, a los pocos días de estos acontecimientos, los obreros vinculados a la "Sociedad de mejoramiento social de trabajadores de Tolosa" fueron a la huelga solicitando, entre otros reclamos, la abolición del trabajo a destajo.

Esta Sociedad se había constituido entre los años 1893 y 1894 y estaba formada básicamente por los trabajadores de los talleres mecánicos del ferrocarril que en aquellos años constituían la principal fuerza de trabajo de la zona. En 1896 su secretario general era Miguel V. Fondevilla, su vicesecretario Francisco Echevarria y su tesorero Antonio Scanapieco.

---

[15] Los Mecánicos, 28 de mayo de 1896 Nº 10, año 2.
[16] Véase Oddone, Jacinto; Historia del socialismo argentino, tomo I, CEAL, Buenos Aires, 1983, pág 62 y 63.
[17] Ibídem.
[18] La vanguardia 11 de julio de 1896.

En nota al pié de su Historia del Movimiento Obrero, Julio Godio sostiene en relación con esta Sociedad que "sus funciones fueron durante años un centro de coordinación sindical, fuertemente influenciada por los socialistas."[19] Sin embargo, esta acertada afirmación que habla de la temprana existencia de una organización obrera asociada al socialismo pasa por alto que ella fue una de las principales sociedades gremiales integrantes de la Tercera Federación Obrera Argentina, que el Centro Socialista de Tolosa estaba conformado por sus principales dirigentes y tuvo un activo protagonismo durante el primer congreso del PSOA y, por último, que a principios de 1896 sus integrantes inauguraron en el local de calle 1, una cooperativa de consumos que fue una las primeras de este tipo en nuestro país.

Estos hechos, al pasar desapercibidos, confirman la existencia de una mirada historiográfica sesgada que soslayó determinados datos y privilegió otros debido a que "la demostración se halla preinscrita en las categorías establecidas en el modelo y los datos empíricos tienen una función fundamentalmente de ilustración. Esto conlleva una reducción drástica de la complejidad de los datos empíricos, a través de la traducción de sus contenidos nominativos y contextuales en los de las categorías empleadas."[20]

Por último, la opinión generalizada de los principales diarios capitalinos estimaba que, de no haber sido por la participación de los socialistas, la huelga habría finalizado rápidamente.

4. -

Sin dudas la prueba más indiscutible fue el protagonismo que en ella tuvo Adrián Patroni.

Desde un inicio lo encontraremos trabajando intensamente a favor de los huelguistas en la conducción de la Comisión de Huelga, hablando en la mayoría de las asambleas, organizando las donaciones, yendo a aquellos lugares donde

[19] Godio, Julio, op. cit., pág. 109.
[20] Izmícoz, José Maria, op. cit., pág 5.

los huelguistas requieren su presencia y, por último, concurriendo a las reuniones de mediación convocadas por el gobierno nacional.

Adrián Patroni había nacido en Montevideo el 5 de Abril de 1867 y a los dieciséis años se radicó en Buenos Aires para trabajar como obrero pintor.

En la única bibliografía publicada, Víctor O. García Costa[21] señala que en 1893 se había incorporado a la Agrupación Socialista Partido Obrero, sección Buenos Aires.

Fue uno de los primeros candidatos por el socialismo en las elecciones a diputados del 8 de marzo de 1896, secretario de redacción del periódico La Vanguardia, uno de los organizadores de las primeras centrales obreras, escritor y polémico conferencista. Por otra parte, la representatividad lograda por Patroni entre los trabajadores lo convertiría en uno de los más importantes líderes obreros de aquellos años y en una de las figuras pioneras del socialismo argentino.

Una vez finalizada la oleada huelguística de 1895 y 1896 publicó "Los Trabajadores en la Argentina"[22] para demostrar estadísticamente cuál era la verdadera causa de las huelgas obreras. Posiblemente este trabajo sea el primer estudio realizado sobre la situación de la clase trabajadora de nuestro país.

Evidentemente el fracaso de la huelga de 1896 fue un duro golpe para Patroni. Como consecuencia recibirá la recurrente acusación sobre una supuesta apropiación de las contribuciones económicas hechas durante su transcurso.

Debido a ello, poco antes de viajar a Europa, advirtió en una carta de despedida publicada en La Vanguardia en Abril de 1903 que seguramente sus adversarios harían circular la sospecha sobre el origen del dinero con que costearía ese viaje pero que, en realidad, eso no le preocupaba demasiado.

No obstante, cuando regresó al cabo de dos meses, frente a la virulencia de las acusaciones tuvo que explicar como había financiado su viaje en un artículo

[21] Véase García Costa, Víctor O., op. cit.
[22] Significativamente, uno de los primeros ejemplares Adrián Patroni se lo dedica " Al hombre hijo de sus propios méritos, tan modesto como inteligente, General Don Bartolomé Mitre. Mayo 4/898." en García Costa, Víctor O., op. cit. pág 10.

dirigido a “La Nación, El Diario, etc., Democracia Cristiana, La Protesta, L’ Avvenire, etc. y a algunos compañeros socialistas.”[23]

Cansado y desilusionado, luego de diez años de ardua militancia, Adrián Patroni comenzaría a alejarse lentamente del Partido Socialista manifestando que durante ese tiempo “he tragado bastantes sapos y culebras y he bebido tragos muy amargos.”[24]

5. -

Para fines de Agosto la huelga tendía a generalizarse. En las zonas fabriles de la Capital Federal se recibían adhesiones diarias de distintos gremios. En el interior del país la misma se fue expandiendo siguiendo las vías del ferrocarril hacia Campana, Zárate, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza encontrando distintos grados de adhesión.

Todo parecería indicar que la intensidad de los sucesos generaba desconcierto entre los militantes que coordinaban la huelga.

Es importante destacar que para los socialistas el éxito de las huelgas dependía de la aplicación de estrategias apropiadas. Ellos argumentaban que el principal factor del fracaso de las huelgas consistía en la situación de debilidad que se les generaba a los obreros frente a los patrones al no percibir sus sueldos. Con relación a esto sostenían que el problema de la satisfacción de las necesidades básicas de los huelguistas sólo podría resolverse por medio de la solidaridad económica de los demás trabajadores y, por consiguiente, consideraban que era necesario coordinar los conflictos sobre la base de estos criterios.

Por ello fue que, basándose en esta estrategia, la Comisión de Huelga solicitó a los trabajadores a “adherirse a las resoluciones que se tomen sin abandonar por esto el trabajo, por que se hace bastante difícil coordinar ideas y prestar auxilio a un contingente tan numeroso...”[25]

[23] García Costa, Víctor O., op. cit. pág 61.
[24] García Costa, Víctor O., op. cit. pág 60.
[25] La prensa, 18 de Agosto de 1896.

Simultáneamente, algunos grupos proponían "la organización de la huelga general, afirmando que ése era el grito que venía de todo el país y que nunca había existido en la Argentina un momento tan propicio para concretarla."[26]

En este contexto los acontecimientos de Rosario adquieren particular significación debido a que los mismos empiezan a dar cuenta del modo en que se irán configurando los comportamientos de los distintos actores sociales en los próximos conflictos.

A modo de ejemplo se puede señalar que en la ciudad de Rosario la casi totalidad de las actividades laborales se habían paralizado debido a que la mayoría de los gremios apoyaron los reclamos laborales de los ferroviarios.

El centro de la huelga estaba situado en los alrededores del ferrocarril y de la Refinería Argentina del Azúcar, donde además existían numerosos establecimientos industriales, pero será en las proximidades del local de la "Sociedad de la Federación Obrera", ubicado en la calle Urquiza, donde se desarrollarán escenas de suma violencia.

El jueves 20 de Agosto el clima de tensión era enorme. Durante toda la noche patrullas de policías a caballo recorrieron las calles de la ciudad. Como consecuencia de la huelga, la población había amanecido sin agua corriente ni luz eléctrica.

A la tarde, cuando frente al local de la Federación se realizaba una concurrida asamblea, apareció repentinamente el jefe político de la ciudad, Octavio Grandoli acompañado por varios policías armados "arremetiendo contra la multitud a bastonazos y ordenando a los vigilantes que arrollaran a culatazos, con gritos y ademanes irritados." [27]

Estos hechos intimidatorios que duraron más de dos horas provocaron finalmente la derrota de los más de 4.000 trabajadoras que se habían sumado a la huelga.

En 1901 estos sucesos se repetirán trágicamente de la misma manera pero, esta vez, Octavio Grandoli será uno de los posibles responsables de la muerte de

[26] L'Avvenire, 22 de Agosto de 1896.
[27] La Prensa, 21 de Agosto de 1896.

Cosme Budislavich; el primer obrero muerto en Argentina a causa de la represión policial.[28]

Por otra parte, en Campana, Junín y Sola la represión policial también alcanzó niveles similares a los que se producirán durante la huelga general de 1902.

6. -

Todo parecería indicar que, frente a estos hechos, al interior del Partido Socialista la actitud no era homogénea notándose, al menos, dos fracciones claramente diferenciadas.

Así, mientras una fracción ponía todo su empeño en organizar y representar a los trabajadores en huelga, otro sector consideraba que el medio más adecuado para modificar la situación laboral y combatir al capitalismo lo brindaría sólo la lucha librada en el campo político.

En la edición de La Vanguardia del 22 de Agosto se hará evidente con total claridad este antagonismo.

Allí se observa que mientras, por un lado, en el articulo titulado "A todos los trabajadores de la Republica" se afirmaba, entre otras cosas, que "el triunfo de esta huelga monstruo, será precursor de una nueva era para nosotros los trabajadores en la Argentina y su derrota, puede ser el desaliento para muchos y la soberbia para la clase capitalista. El triunfo de esta huelga será la primera victoria del proletariado argentino."[29] Por otro, en el articulo denominado "Las huelgas y los socialistas" firmado con el seudónimo Forward se consideraba a las huelgas como un modo de protesta inapropiado que generalmente tenían resultados negativos para los trabajadores y por ello afirmaba que "No hay socialista consciente que pueda dudar que, si toda esa energía, esa actividad, ese compañerismo gastados en la huelga fuese empleado en organizarse como

[28] Véase Agustina Prieto, "Usos de la Cuestión Obrera, Rosario, 1901-1910" en Suriano, Juan (comp.), La cuestión social en Argentina, 1870-1943, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
[29] La Vanguardia, 22 de Agosto de 1896.

partido de clase los resultados serían más provechosos como la lucha menos dolorosa."[30]

En aquellos días los anarquistas aún no habían alcanzado notoriedad en las organizaciones sindicales ni en la conducción de las huelgas[31] y, por lo tanto, todavía no significaban una competencia por la representatividad de la clase trabajadora.

Es probable, entonces, que la fracción que defendía la lucha política privilegiara las tomas de posición en relación con la lógica del campo político por sobre la del campo gremial y que, por lo tanto, que sus acciones dependieran mucho más de las acciones tomadas por el conjunto de los partidos rivales.[32]

Esta lógica explicaría la constante necesidad por dejar claro que su participación en las huelgas sólo tenía como objeto influir en los trabajadores para que las mismas se desarrollasen pacífica y ordenadamente y así diferenciarse de la prédica anarquista llevada a cabo por "pobres obreros sin instrucción".

La disidencia del sector que, además de la lucha política, consideraba necesaria la lucha gremial, se hará evidente a mediados de Junio de 1899 cuando cuatro agrupaciones se retiraron del Partido, sólo por unos meses, para conformar la Federación Obrera Socialista Colectivista. Entre estas agrupaciones significativamente se encontraba el Centro Socialista de Barracas al Norte cuyos principales dirigentes, J. Cardalda, Rosario de Cardalda y R. Potau, habían tenido una destacada actuación durante la huelga de 1896.

7. -

Al comenzar el mes de Septiembre las posiciones de los huelguistas y de los patrones continuaban siendo inflexibles.

---

[30] Ibídem.

[31] Al respecto véase Oved, Iaacov; El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo XXI, 1981, págs. 62-65.

[32] Al respecto, Pierre Bourdieu comentaba que "los partidos, como las tendencias en el seno de los partidos, no tienen otra existencia que no sea relacional, y sería vano tratar de definir lo que son y lo que profesan independientemente de lo que son y profesan sus concurrentes en el seno del mismo campo". en Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J.D.; Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995, pág. 65.

Algunas empresas de ferrocarril habían resuelto temporalmente los efectos de la huelga gracias a la colaboración de los bomberos que se ocupaban de la carga y descarga. Pero, en verdad, el hecho que permitió a éstas mantener una posición de absoluta intransigencia fue la rápida y exitosa negociación realizada con los maquinistas y fogoneros de locomotoras para que el servicio de trenes continuara funcionando. De este modo la actitud de los obreros de los talleres mecánicos se vio debilitada.

Con relación a las empresas afectadas por la huelga de los otros gremios se observa que aunque algunos patrones aceptaban algunos de los puntos exigidos por los trabajadores la gran mayoría había adoptado, también, una firme actitud de no aceptar los reclamos.

El 21 de Agosto en una numerosa reunión llevada a cabo por la Unión Industrial Argentina los patrones acordaron publicar un manifiesto de ocho puntos donde fijaban su dura posición. Entre otras cosas, proponían confeccionar listados con la nómina completa de los obreros en huelga para que no fueran reincorporados al trabajo y la publicación de avisos en Europa informando los sueldos de los obreros mecánicos con la idea de tentarlos a migrar a nuestro país.

No obstante, el artículo octavo del manifiesto es el que adquiere notoriedad debido a que constituye el primer indicio fehaciente sobre el modo en que se fue configurando en algunos sectores dominantes, como una acción social significativa, la idea de lo que será la futura Ley de Residencia. En el mismo se expresa textualmente "solicitar de los Poderes Públicos de la nación la sanción de leyes tendientes a impedir la implantación en el país de asociaciones exóticas y la difusión de doctrinas anárquicas, incomprensibles en un país rico, grande y falto de brazos y capitales."[33]

Seguramente aquella idea sería la base de la propuesta que los senadores y diputados de la Nación se proponían promulgar durante 1897 y que, sugestivamente, el ministro del interior Quirno Costa comunicó a los empresarios cuando, debido a la intensidad que había cobrado el conflicto, intentó efectuar una

[33] Véase al respecto La Prensa, 22 de Agosto de 1896; La Nación, 22 de Agosto de 1896; The Review of the River Plate, 22 de Agosto de 1896 y La Vanguardia, 29 de Agosto de 1896.

mediación entre las partes. Al respecto, el diario La Prensa informó que al momento de retirarse esa comisión el ministro les comunicó que existía "el propósito de presentar un proyecto de ley en el año venidero, con el fin de impedir cierta inmigración de elemento perjudicial para el desarrollo de las industrias." [34]

Frente a este tipo de propuestas los socialistas responderían airosamente desde el periódico La Vanguardia diciendo que "Si los patrones se unen como patrones, unámonos nosotros para poder luchar por nuestros derechos. En la declaración de esos industriales se retratan de cuerpo entero demostrando sus elevados sentimientos...rastreros."[35]

Sin embargo la huelga irá lentamente perdiendo su fuerza inicial debido al fracaso en la mayoría de los sitios del interior del país y a la pérdida de adhesión de muchos gremios. Sólo resistirán hasta fines de Noviembre los obreros de los talleres de Tolosa, Campana, Junín y Sola recibiendo el apoyo decidido de los militantes socialistas.

Ante esta situación las empresas de ferrocarril decidieron contratar al capitán genovés Bruzza para que reclutara en Italia personal capacitado que remplazara a los obreros en huelga.

Adrián Patroni afirmará que finalmente "la llegada de ese personal, reclutado en Italia (700 y picos) como así mismo la falta de recursos pecuniarios para sostener a tantos huelguistas, dio por resultado el fracaso del movimiento..."[36]

8.-

En este trabajo preliminar se ha intentado dar cuenta de una de las más tempranas experiencias gremiales realizadas por los trabajadores en Argentina.

El análisis, realizado en términos de relaciones, ha proporcionado evidencias consistentes sobre la magnitud de los hechos y, fundamentalmente, sobre la clara intervención de los socialistas en la organización y conducción de la huelga. La gran mayoría de ellos, por ese entonces, eran los principales dirigentes del Partido.

[34] La Prensa, 15 de Octubre de 1896.
[35] La Vanguardia, 29 de Agosto de 1896.
[36] García Costa, Víctor O., op. cit. , pág.113.

Por otra parte, estas evidencias permiten observar que en estos sucesos se encuentran algunos de los indicios que explicarían la creciente pérdida de representatividad del Partido Socialista en el campo de los trabajadores al comenzar el siglo XX.

Si bien el modo racional en que los socialistas pretendían que se desarrollaran las huelgas debe de haber sido un obstáculo en la relación con los trabajadores, es indudable que el principal indicio lo constituye el resuelto predominio de la tendencia política por sobre la gremial en el seno del Partido.

Muchos detalles significativos no han podido ser incluidos en el presente trabajo, por ello, quizás un análisis del papel desempeñado por estos militantes en las huelgas desarrolladas a comienzos del siglo XX, permitirá comprender por qué el Partido Socialista no logró representar a la mayor parte de los trabajadores de nuestro país.

Bibliografía citada.

Aricó, José; La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Bourdieu, Pierre y otros, El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2000.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D.; Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.

Falcón, Ricardo; Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899), Buenos Aires, CEAL, 1984.

García Costa, Víctor O.; Adrián Patroni y "Los trabajadores en la Argentina", Tomo I y II, CEAL, Buenos Aires, 1990.

Godio, Julio; Historia del movimiento obrero argentino, Tomo I y II, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2000.

Izmicoz, José María; Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global, en Revista da Facultade de Letras- História, III Série, volume 5, Porto (Portugal), 2004.

Oddone, Jacinto; Historia del socialismo argentino, tomo I y II, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Oved, Iaacov; El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo XXI, 1981

Suriano, Juan; Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Suriano, Juan; Trabajadores, anarquismo y Estado represor: De la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910), CEAL, Buenos Aires, 1988.

Suriano, Juan (comp.), La cuestión social en Argentina, 1870-1943, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

Walter, Richard; The Socialist Party of Argentina 1890-1930, Austin,Texas, 1977.